

DON JOSÉ MANZANO Y JARAMILLO

ARTISTA PLÁSTICO

POR: ERASTO CORTÉS JUÁREZ

(29 de abril de 1789 – 2 de julio de 1860)

Tan polifacético artista nació en la ciudad de Puebla y murió en la misma emérita población, en las fechas señaladas.

Desde muy joven puso todo su interés y vivo talento al estudio de importantes como bellas actividades: dibujo, pintura, arquitectura. Por lo que respecta al grabado y a la litografía, los conocimientos necesarios los adquirió en Europa como después explicaré ampliamente. Con el tiempo, José Manzano y Jaramillo demostró al realizar sus numerosos trabajos, que tenía sorprendente iniciativa y fina sensibilidad: su actividad bien notoria la distribuía de acuerdo con las necesidades inmediatas que con demasiada frecuencia se le presentaban, porque era un artista de reconocido prestigio y además, sus servicios los consideraban de categoría e indispensables, todas aquellas personas que veían en él a un hombre dotado de excelente capacidad, pues sus profundos estudios, que había consumado en Europa y Estados Unidos, eran una garantía para poderle confiar obras delicadas y de suma valía plástica.

Manzo, según uno de sus biógrafos: *“el introductor de la litografía en México”*. Pero debemos situarnos en un nivel de absoluta imparcialidad, para así dilucidar a quien le corresponde legítimamente la histórica introducción de tan bello procedimiento de estampación.

Por ser curioso y a la vez por la aportación que implica para el mejor conocimiento de la vida y obra de Manzo, transcribo textualmente los párrafos más destacados de las obras que he consultado.

El conocido investigador don Francisco Sosa, en su libro *Mexicanos distinguidos*, México, 1884, principia así su biografía sobre don José Manzo y Jaramillo: *“Vamos a hablar del introductor de la litografía en México”*. Más adelante, dice: *“En París enfermó del pecho y los médicos le aconsejaron que sólo podría sanar volviendo a su país; pero él con firme voluntad, y a pesar del peligro, permaneció en aquella ciudad perfeccionándose en el grabado, y estudiando concienzudamente el arte litográfico, y en el corto espacio de tres años adquirió tales conocimientos, que fue el introductor de la litografía en nuestra patria, y trajo consigo instrumentos y maquinas, libros y útiles, cuanto era necesario para la realización de sus empresas”*.

Seguramente el señor Sosa tomó algunos datos del interesante y raro libro titulado *Manual de la biografía mexicana o galería de hombres celebres de México*, por Marcos Arróniz, París, Librería de Rosa Bouret y Cía., 1857: páginas 220-23; con el título de *“Manzo [D. José], artista distinguido”*. El texto de la semblanza contiene datos primordiales sobre la vida y obra de nuestro personaje poblano; entonces podemos afirmar basándonos en el mes de octubre de 1856, que califica la introducción que escribiera el propio Arróniz para su libro mencionado, donde seguramente todos los biógrafos poste-

rios del señor Manzo han tomado las referencias más esenciales; por lo tanto, demuestra positivamente la valía de las investigaciones del constatado libro de biografías, cuyo autor vivió buena parte de la época del artista con lo cual se advierte su básica imparcialidad.

En el primer tomo de la *Historia de Puebla de los Ángeles*, escrita por el coronel Antonio Carreón, Puebla, 1896, localizamos lo siguiente: “*Hábil artista don José Manzo, humilde hijo de Puebla, que prestó importantes servicios al progreso, ya organizando la Academia de Dibujo y formando en ella laboriosos artesanos, ya ocupándose de obras arquitectónicas de indisputable mérito como el tabernáculo de la Catedral y el Salón de Sesiones del Congreso del Estado, ya restableciendo el Museo, y ya introduciendo, el primero a la República el arte litográfico y el de grabado en metal.*”

Otra obra, *Diccionario de geografía e historia y biografías mexicanas*, por Alberto Leduc, doctor Luis Lara Pardo y Carlos Roumagnac; México 1910. Leemos: “*Cinzelador e introductor de la litografía en México...*” Además: “*El Congreso, en vista de sus trabajos, le señaló una pensión para que difundiese sus conocimientos en la República y en el año de 1827 construyó una prensa para grabar [imprimir] metales.*”

El licenciado don Joaquín Márquez Montiel, escribió una obra de bien documentadas biografías titulada, *Hombres célebres de Puebla*, México, 1952. Refiriéndose a Manzo, dice: “*A principios del siglo XIX aún no se conocían en México algunas artes, como la litografía, ni otras habían llegado a un positivo y franco desarrollo, como la arquitectura, y el grabado. Don José Manzo y Jaramillo introdujo en México la primera y dio entusiasta y poderoso impulso a las dos últimas... Conocidas como eran sus relevantes dotes artísticas y su afán por el mejoramiento de las Artes en México, el Gobierno de la República lo comisionó en 1825.*”

Nos encontramos en uno de los dibujos hecho por Manzo que forma parte de una carpeta que se conserva en la Academia de Bellas Artes en la ciudad de Puebla, de puño y letra del artista, la fecha exacta de su partida rumbo a Europa: en 2 de mayo de 1825. Debiendo marchar don José Manzo a Roma en unión del S. Doctoral para hacer estudios en Europa, y en ella pasó como agregado artístico a la brillante legación en Roma que encabezó el presbítero Francisco Pablo Vázquez. Estuvo en Nueva York y en Londres, en Bruselas y en París, en Florencia y en Roma. En todas esas ciudades visitó palacios y museos y de todos ellos sacó algunos conocimientos. En París estudió la talla dulce y se perfeccionó en el grabado con el célebre Mr. Richehomme; y en la pintura con Mr Paelynck, pintor de la reina de Holanda. En Bruselas aprendió la litografía (aquí discrepa con el señor Sosa, que dice fue en París); arrancó el secreto de dorar metales a Mr. Delmman.

Seguramente a Márquez Montiel se le puede conceder más crédito, ya que sirvió para redactar el estudio sobre Manzo de la biografía que publicó en 1861 (un año después de su muerte), un sobrino del propio artista, el presbítero José Pablo Luna. Siendo así, los años que el precisa son los correctos; además de la fecha de su muerte, afirma el citado Márquez Montiel, fue el 2 de julio de 1860, y no el 24 del mismo mes, según otros biógrafos.

Las noticias bien conocidas de que los italianos Claudio Linati y Prévost y Gaspar Franchini, llegaron a México a fines de 1825 con el objeto de introducir la litografía ya que instalaron el primer taller en febrero de 1826, nos establecen clara y definitivamente la iniciación de tan bello como útil procedimiento, después de 28 años de que el alemán Aloys Senefelder la inventara en Múnich, en 1798.

Para orgullo de la ciudad de Puebla se puede afirmar que José Manzo y Jaramillo fue el primer mexicano que difundió la litografía en nuestro país, pero no fue su introductor. Desde luego, basándonos en la precisa información espeto a Linati y Franchini, Manzo se hallaba en Europa estudiando la litografía, habiendo regresado a México en 1827. Por lo que así queda perfectamente bien especificada la prioridad histórica que les corresponde legítimamente a los referidos ilustres italianos.

Otra oportuna rectificación: "... el primero a la República el arte litográfico y el de grabado en metal". Así consigna el coronel Carreón en el primer tomo de su obra referida. El grabado en metal o en hueco se comenzó a trabajar en México a fines del siglo XVI o en los albores del XVII. Por lo consiguiente, tampoco el señor Manzo fue su introductor.

Dice el doctor Nicolás León: "*En Toluca fue la primera población foránea en que se implantó la litografía; se estableció su enseñanza en el Instituto Literario del Estado. A mediados del siglo pasado ya había litografía en Guadalajara, Puebla y Mazatlán.*"

A esto hay que contestar y repetir la noticia siguiente: "*El congreso, teniendo conocimiento de sus méritos artísticos (alúdese a Manzo) le adjudicó una pensión para que difundiese sus conocimientos en la República*". Es posible que el mismo Manzo y Jaramillo fuese el que llevó la litografía a Toluca, por lo antes explicado, ya que habla muy claro respecto a su importante misión.

Para situarlo todavía más en la historia de la litografía a nuestro multicitado artista poblaro, esta referencia: "*Llegó a ser director de la Academia de Pintura en Puebla, e hizo magníficos trabajos en la litografía de la Academia de San Carlos. Fue pensionado por el Gobierno, en 1827*". Folleto editado por el Departamento del Distrito Federal. México, 1929.

En la columna *Efemérides Históricas*, redactada por el historiador don Jesús Romero Flores, que apareció en el periódico *El Nacional* de fecha 8 de enero de 1953, consigna este dato: "*1828. En la ciudad de Puebla se imprimió por primera vez litografía, habiendo construido la prensa Agustín Valderrama y hecho el trabajo litográfico José Manzo y Jaramillo, artista dibujante*". Debemos de recordar que Manzo fue pensionado por el Gobierno Mexicano en 1827 para difundir la litografía en la República; entonces lo que asienta el maestro Romero Flores resulta ser un año posterior. Así llegamos a la conclusión de que en 1827 inició formalmente la difusión de la litografía de acuerdo con los fehacientes datos precitados que no admiten la menor objeción. Ahora abordemos otra de las actividades de Manzo, para así testimoniar su multifacética personalidad, como arquitecto a grandes rasgos.

En la iglesia de Vergel de los Franciscanos, de estilo arquitectónico de algún interés donde la "vista de los concurrentes se recreaba placenteramente", el señor Manzo proyectó y llevó a cabo el suntuoso colateral de estilo neoclásico y con la distribución de algunos bustos, además de ciertos aditamentos. Esta obra la ejecutó en 1853.

Asimismo en el panteón de San Antonio anexo al convento de igual nombre o de Santa Bárbara, cuya construcción se inició siendo provincial de San Diego Fray Rafael Venegas. Se le dio entrada frente a la calle cerrada de San Antonio, habiendo destruido la cerca del convento para levantar una portada cuyo diseño fue del propio Manzo. Dicha construcción quedó sin terminar, de estilo también neoclásico y coronada por una estatua de la *Fe sedente* sobre una tumba. Nuestro comentario muy personal, afortunadamente no se terminó, como el tiempo lo ha confirmado.

Es oportuno referir para establecer en esta semblanza un criterio de imparcialidad, las noticias fidedignas que se tienen respecto al arquitecto Manzo y Jaramillo, que demolió varias edificaciones de hermoso y clásico estilo colonial para suplantarlas por el neoclásico, que la posteridad lo ha censurado. Esto viene a cuento al mencionar la destrucción de la cerca del mencionado convento de San Antonio.

El 16 de julio de 1593, fue concedida una licencia por parte del virrey don Luis de Velasco para la fundación del Convento-Hospital de San Roque en la misma ciudad de Puebla. Entonces Manzo proyectó y realizó la torre nueva, porque la que se conservaba fue terriblemente dañada durante el sitio que sufrió la ciudad durante el año de 1834; dicha torre se construyó por medio de limosnas, ayudando así al padre Serrano que fungía como coadjutor. El arquitecto no cobró sus honorarios.

Anotemos que Manzo no se concretó a obras que dependían del clero poblaro exclusivamente. Colaboró con el gobierno del Estado al proyectar el edificio de la penitenciaría, obra necesaria y que por primera vez se construía con todas las características esencia-

les para tales recintos. Después de numerosos acontecimientos de nuestra inquieta historia, que la ciudad de Puebla sufrió estoicamente, la construcción se terminó 51 años después.

Don José Manzo y Jaramillo, percatándose de que era necesario terminar la magnífica del ciprés o altar mayor de la catedral poblada que comenzara en 1799, el notable arquitecto don Manuel Tolsá originario de Valencia, España, y debido a su muerte, a Manzo cúpole la satisfacción de terminar la citada obra, en 1819. También realizó diseños para varios retablos. Fue asimismo segundo director de salas de dibujo de la Junta de Caridad y Sociedad Patriótica de la ciudad de Puebla.

Se cuenta que necesitándose una placa para grabar en hueco de imágenes de Jesús en la Santa Escuela de Cristo de San Francisco, de la cual era miembro el mismo Manzo, este recurrió al taller de Nava, con el objeto de encomendarle el trabajo, pero el famoso grabador no aceptó. Curioso el futuro grabador en metal, observó en el referido taller algunos grabados y al regresar a su casa, procedió a efectuar el precitado trabajo habiéndolo resuelto eficientemente, pues se había interesado por tan emotivo y plástico procedimiento.

Durante el año de 1852, se le bonifican los progresos en la fabricación de vidrios planos, de la fina loza poblana y en la fundición de hierro. Hasta fue salmista del importante coro de la Catedral.

En la Academia de Bellas Artes de la ciudad de Puebla, fundada en 1812, por el presbítero José Antonio Jiménez de las Cuevas, y ratificada por Cédula Real en 1814, existe una carpeta en cuidadoso estado que contiene cuarenta croquis y proyectos arquitectónicos con el estilo neoclásico, y sesenta y cuatro estudios, bocetos, apuntes, de figura humana, con la firma legible del señor Manzo. Seguramente datan de cuando estuvo impartiendo clases de dibujo en dicha Academia, o tal vez fueron reunidos para servir de antecedente respecto a su inusitada actividad profesional.

En este magnífico acervo de notoria habilidad en las líneas y amplio concepto en todo género de composiciones; asimismo, sirvióle al artista para desarrollar posteriormente algunas de sus obras formales, ya de estampa o de pintura. Excelente dibujante, es clara la fácil resolución de los escorzos y los disímolos movimientos de las figuras humanas vestidas o desnudas. En esta colección pudimos observar una cabeza de mujer muy bien resuelta a lápiz; sus valoraciones tienen las específicas cualidades de la litografía; proyecto para un arco triunfal con motivo de la consumación de nuestra Independencia, bocetos sobre temas religiosos para cuadros al óleo, ejecutados posteriormente por el pintor poblano Julián Ordóñez, para el Convento de San Francisco; dibujo a lápiz del "rollo" suntuosa construcción de forma octagonal del siglo XVI y que se encuentra en la histórica población de Tepeaca, del mismo estado de Puebla; varias cabezas acuareladas y diversos escudos; pequeña acuarela de una vista parcial de la Villa de Guadalupe; dos proyectos para vitrales con motivos religiosos; cabeza a tinta del obispo Juan Pérez y una alegoría al aguafuerte firmada en París, en diciembre de 1825.

Además, guarda con gran celo la misma Academia poblana un contingente muy valioso de 201 litografías de gran tamaño cuyos autores distintos y de origen extranjero, de excelente calidad plástica; 68 grabados a buril bastante importantes; varias planchas de diversos tamaños de magnífica ejecución técnica, el señor Manzo trajo esta colección de Europa con el objeto de dar a conocer la destacada labor de aquellos expertos artistas de la estampa

Es de lamentarse que no se conozcan en la actualidad la mayoría de los grabados que consumó Manzo. El tiempo los ha perdido. Nuestras investigaciones pudieron localizar únicamente un grabado de regular tamaño, con una alegoría para un diploma dándonos cuenta del acopio de conocimientos que sobre el oficio del procedimiento en hueco tenía nuestro artista. Esta copia original es propiedad de la Academia poblana.

Una importante referencia como orfebre. En la iglesia de Santa Clara de la misma ciudad de Puebla, se conserva una hermosa custodia muy bien cincelada.

Don José Manzo y Jaramillo supo escenificar evidentemente específicas actividades que fueron un tanto representativas del tiempo que le tocó vivir. Fue un hombre de su tiempo de sugerente personalidad: entregóse sin el menor egoísmo a su nativa ciudad.

Forma parte indudablemente de un grupo prominente de artistas poblanos, como los escultores hermanos Cora, el grabador José de Nava, el pintor Miguel Zendejas, el pintor e insurgente Luis Rodríguez Alconedo; el también pintor Agustín Arrieta, y tantos otros destacados personajes cuyas obras han pasado merecidamente a la posteridad.

Manzo fue un artista de íntima convicción profesional, no escatimó el menor esfuerzo tanto mental, como físico, para así haber establecido un ejemplo evidente de continua labor creativa. Merecedor de que se le estime como un eficiente servidor de la cultura en la provincia, antecedentes históricos dada su inmediata intervención como útil difusor de la litografía en México.

El único y desafortunado homenaje a su memoria: se le había impuesto su nombre a una calle de su ciudad natal en el año de 1889, pero desgraciadamente debido a la punible indiferencia de algunas autoridades municipales el polvo de los años ha borrado tan merecida denominación.

POR: ERASTO CORTÉS JUÁREZ

21 de Octubre de 1970